

américa latina en los últimos 15 años: una nueva corriente que desafía a los EEUU¹

Pedro Brieger²



En una reciente entrevista³, Noam Chomsky afirmó que América Latina es la única región donde suceden hechos interesantes. Coincido plenamente con esta afirmación, ya que lo vengo sosteniendo hace algunos años porque es la única región donde hay cuestionamientos a las políticas neoliberales y a los Estados Unidos. Esto no se da en ningún otro lugar del planeta. Puede haber

(1) El presente artículo recoge la intervención realizada por el autor en CABAL Coop. Ltda., el día 22 de septiembre de 2009.

(2) Analista de política internacional, periodista y sociólogo. Titular de la Cátedra “Sociología de Medio Oriente” en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Trabaja en varios programas de Canal 7, Radio Nacional, Radio de las Madres, La Red y Radio Cooperativa. En 2009 recibió el premio Martín Fierro a la mejor labor periodística en TV. Colaborador del periódico *Acción*.

(3) Entrevista realizada por periodistas de *La Jornada*, de México, con motivo de la visita de Chomsky al periódico en la conmemoración de sus 25 años. (Puede leerse la entrevista completa, publicada el 21/09/2009, en el sitio de MERCOSUR Noticias: www.mercosurnoticias.com)

algún país en donde esto también suceda, pero no como región; ni en África, Asia o Europa existen tantos movimientos sociales y gobiernos tratando de revertir aquellas políticas neoliberales implementadas en los últimos 30 años.

Por eso, considero que tenemos la suerte de vivir un momento de muchos cambios en América Latina y de grandes desafíos para reflexionar. Esta es la única región donde hay un debate interesante, con figuras muy interesantes para analizar. Y, para eso, es importante repasar algunos de los momentos clave de los últimos quince años que nos permiten visualizar esto que califico como una “etapa muy interesante”.

Creo que el primer momento de cambio se da con la irrupción del zapatismo, el 1 de enero de 1994. Cuando comenzaba a funcionar el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, apareció en escena un fenómeno novedoso, inesperado, con dificultades para comprender su naturaleza.

Los zapatistas irrumpieron justo después de la aparición del libro *La utopía desarmada*, de Jorge Castañeda, en el que planteaba que los movimientos guerrilleros ya habían finalizado en América Latina, que esta utopía estaba prácticamente en extinción. Sin embargo, los zapatistas aparecen en México como un movimiento muy novedoso y con un líder desconocido como era Marcos.

Había mucho misterio alrededor de esa figura. Era un militante de la izquierda, un joven como cualquier otro que no descollaba por nada en particular. No era intelectual, no tenía escritos conocidos, ni se había destacado en las luchas estudiantiles. Un joven más como tantos otros. Y lo interesante es que nadie recuerda su verdadero nombre. Los primeros meses, el gobierno mexicano estaba obsesionado por dar con el verdadero nombre de Marcos, por descubrir quién estaba detrás de esa máscara, pensando que “desenmascarándolo” se iba a acabar el romanticismo que se escondía detrás de esa máscara. Pero cuando dieron a conocer el verdadero nombre, fue irrelevante. A nadie le importó quién era esa persona o qué había sido en el pasado. Era Marcos, era la máscara, la pipa, el manejo de internet, el antihéroe que se presentaba con anécdotas que eran la contracara de lo que representaba el Che Guevara, en tanto combatiente heroico. Marcos es la imagen del antihéroe y creo que eso fue parte de lo que sedujo.

El zapatismo apareció con una crítica al Tratado de Libre Comercio que comenzaba a implementarse y rescató la cara olvidada de la pobreza mexicana,



los indígenas relegados. En este sentido, fue parte de otro evento importante, que fue la reivindicación de los “otros 500 años”, en 1992, cuando se cumplieron los 500 años de la famosa “Conquista de América”, “Colonización” o “Encuentro”. Hubo un movimiento importante que reivindicaba los “Otros 500 años”, del que participaron Adolfo Pérez Esquivel y Rigoberta Menchú, entre otros, y a partir del cual empezó a reaparecer algo que estuvo durante mucho tiempo muy tapado: la opresión indígena. Estas actividades, que tuvieron como epicentro la República Dominicana con la posterior aparición de Marcos, pusieron sobre la mesa otra vez la cuestión indígena. Además, lo de Marcos fue muy interesante porque él decía: “Yo no vengo a tomar el poder”, lo que rompió esquemas; porque todos seguimos pensando que la única forma de cambiar el mundo es tomando el poder político, sea por la vía electoral o la armada como en la revolución cubana. Y él aparecía diciendo que a los zapatistas no les interesaba tomar el poder en todo México, que ellos pretendían construir otro poder ahí en la selva, en las montañas, entre los indígenas. Y eso también era bastante difícil de entender. Esa frase de cambiar el mundo sin tomar el poder motivó muchos debates; y creo que ése fue un momento muy interesante para nosotros, que insisto, tampoco se dio en otros continentes.

El segundo evento interesante, marcándolo en orden cronológico, fue la elección de Chávez, en diciembre de 1998, en Venezuela. Chávez era otro miste-

rio. Cuando se presentó a las elecciones pocos lo conocían. Algunos sabían que había realizado un levantamiento militar o un golpe de Estado, la “asonada del ‘92”⁴; pero no mucho más. Había venido a la Argentina, se había encontrado con carapintadas; pero todo era un muy confuso. Y lo que más sorprendía de él era su magnetismo, que se daba en su relación con las masas en los actos, más allá del contenido de lo que dijera en sí mismo. Había algo en él que lo hacía diferente a todo lo conocido. Pero es cierto que cuando Chávez llegó al poder en 1998, no solamente no sabíamos quién era, sino que además el contexto en que él accedió al poder era un contexto completamente desfavorable para su proyecto que recién pudo desarrollar con amplitud más tarde.

El tercer momento que a mi juicio es histórico fue el 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Argentina, cuya magnitud y significado todavía no terminamos de comprender en profundidad en la Argentina a pesar de su impacto en el resto de América Latina. Y lo que se vio, más allá de las distintas razones por las que cada uno salió a la calle, fue que en nuestro país hubo una revuelta en contra de las políticas neoliberales, que llevaba adelante una persona tan emblemática de los noventa como Domingo Cavallo.

Se podrá decir que muchos salieron en defensa de sus ahorros, o contra el estado de sitio, o “fogoneados” por el peronismo bonaerense. Sea el motivo que fuere, lo importante es la magnitud del impacto que tuvo esta revuelta en el resto de América Latina. Y creo que nosotros todavía no alcanzamos a dimensionarlo.

La Argentina, junto a México y Perú, eran los símbolos de las privatizaciones, de las políticas neoliberales y de la “farandulización” de la política. Y la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001 tuvo un impacto muy fuerte en América Latina también porque fue la irrupción de la clase media urbana, que irrumpía con otra expresión política y, además, de una forma completamente espontánea. Eso fue algo que sacudió los debates políticos, porque siempre se plantea que tiene que haber organización política para poder llevar adelante un cambio. La historia ha demostrado que, por lo general, los grandes cambios se hicieron con direcciones políticas consolidadas de una u otra manera. Ante esto, aparecía en nuestro país un fenómeno novedoso, conocido como el de los “cacerolazos masivos”, que se dio en forma absolutamente espontánea y casi sin entender muy bien por qué

(4) El 4 de febrero de 1992, Chávez intentó derrocar al socialdemócrata Carlos Andrés Pérez, quien gobernaba por segunda vez el país, pero la insurrección fracasó y el entonces teniente coronel rindió sus fuerzas con un discurso televisivo que se convirtió en su primera proclama anunciando que no cesaría en la búsqueda del poder.

se hacía. A esto, después se agregó el fenómeno de las asambleas vecinales, que también fue muy interesante y novedoso para la Argentina.

El cuarto hito en América Latina fue la Cumbre de las Américas, en Mar del Plata, en 2005. Ahí ya hubo una decisión política a nivel gubernamental de los cuatro países del MERCOSUR más Venezuela de rechazar el ALCA, que era el gran proyecto de Estados Unidos para América Latina. Es importante detenerse en este hecho porque me parece fundamental. Existe una visión, a mi juicio muy simplista, que sostiene que Estados Unidos ya en los '90, pero principalmente después de los atentados a las Torres Gemelas, dejó en un segundo plano a América Latina por la importancia del Medio Oriente y el mundo islámico y porque supuestamente se habrían convertido en el eje central de su política exterior. Contrariamente a esto, siempre sostuve, y lo sigo haciendo, que es un error de análisis.

Estados Unidos no se olvidó de América Latina en los '90 y tampoco lo hizo después de 2001. Esta percepción puede deberse a la influencia de la lectura de muchos medios de comunicación que sostienen esto⁵. Pero América Latina sigue siendo un punto de interés fundamental para EEUU. Es verdad que no aparece en el discurso público, ni en las campañas electorales (salvo el tema Cuba), pero esto no implica que para Estados Unidos, como potencia mundial y regional, América Latina no siga siendo fundamental. De hecho, más de un funcionario todavía la considera su “patio trasero”.

Mientras se decía que América Latina “no importaba”, el bloqueo a Cuba continuaba, la base naval en Guantánamo seguía en la isla y se la usó para establecer una cárcel sin garantías mínimas para los detenidos en la lucha contra el “terrorismo”. Por otra parte, Estados Unidos continuó construyendo bases militares en varios países, como la base de Manta en Ecuador. Se puede seguir con los ejemplos: los documentos sobre el tema de droga en el mundo se publican todos los años y allí se hace mucho hincapié en la cues-

(5) Es importante subrayar la cuestión de los temas que marcan los medios porque es fundamental. El tema de la inseguridad es un ejemplo muy claro. Hoy no hay más o menos inseguridad que hace tres, seis u ocho meses atrás; pero el tema ha casi desaparecido de los medios. Cuando Aníbal Ibarra era Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, intentaba mostrar con estadísticas que, en realidad, había menos inseguridad; pero la sensación era que la inseguridad había crecido, y era una sensación impuesta por muchos medios. La gente estaba convencida de que había más asaltos, más asesinatos, más secuestros, a pesar de que las estadísticas mostraban todo lo contrario. Los medios dicen qué discutir y en este sentido marcan la agenda.

ción política regional para América Latina; el Plan Colombia que nació en los '90; el interés por la Triple Frontera (Paraguay, Brasil, Argentina) que creció después de los atentados en 1992 y en 1994 en la Argentina. Y hay muchos más ejemplos que demuestran que a EEUU no sólo le interesa América Latina sino que nunca dejó de interesarle, a pesar de que en el discurso político no apareciera. Y el ALCA es la muestra más acabada de esto. Un proyecto que se elaboró en la década del '90 porque prácticamente todos los países latinoamericanos tenían gobiernos neoliberales y se trataba de un proyecto para beneficiar el libre comercio de las empresas norteamericanas y poder ejercer un control político en la región.

Para que se entienda mejor el significado del ALCA se puede dar un ejemplo de lo que representaba. El principal producto de elaboración y de exportación de República Dominicana es el azúcar. Históricamente, el país se caracterizó por tener una política proteccionista respecto de este producto. En los últimos años, hubo una ofensiva estadounidense para introducir en la República Dominicana el edulcorante producido en Estados Unidos. Las presiones que tuvo este pequeño país por parte del Congreso de los Estados Unidos, con cartas al presidente diciendo que le iban a retirar apoyo, cartas a los congresistas para que cambiaran la legislación que protegía el azúcar, fueron inmensas. Y uno se pregunta: "¿Tan importante es el mercado de la República Dominicana para el edulcorante de Estados Unidos?". Parecería ser irrelevante; pero lo que muestra es justamente la presión que se ejerce sobre cada uno de los países de la región para favorecer en primer lugar a las empresas norteamericanas. Se pueden dar decenas de ejemplos en cada uno de los países que sufrieron restricciones en nombre del libre comercio, para favorecer a las empresas estadounidenses. Por eso, el hecho de frenar el ALCA implicó desde lo político algo muy importante, porque el MERCOSUR más Venezuela impidió que se concretara el proyecto más importante que tenía Estados Unidos para todo el continente, que le hubiera permitido ejercer una presión política muy fuerte sobre los diferentes gobiernos de la región.

El quinto hecho político significativo en los últimos cinco años a nivel latinoamericano es el triunfo de Evo Morales en Bolivia. Tal vez en 2009 cueste dimensionarlo, ya que hay que ver cómo continuará su gobierno en el tiempo. Está claro que una derrota de Evo Morales en las elecciones de diciembre hubiera implicado un cambio radical de rumbo en Bolivia. El hecho de que alguien como Evo Morales, un dirigente campesino cocalero, aymara, haya accedido a la presidencia tuvo un impacto positivo, no solamente en

Bolivia sino en otras regiones indígenas de América Latina. Para nosotros la figura de Evo Morales tiene una dimensión más política que étnica, pero para muchos en América Latina tiene una dimensión más étnica que política. En este hecho se profundiza un cambio, de una América Latina oculta que aparece (o reaparece) después de muchas experiencias frustradas. Reitero que todavía no sabemos bien qué va a pasar, pero estamos planteando una hipótesis. Los cambios llevan tiempo. Los cambios culturales, políticos, socioeconómicos son difíciles de dimensionar y a veces hay que dejar pasar el tiempo para poder ver si efectivamente estamos en lo correcto.

Para finalizar, habría que remarcar que estos hechos que acabamos de mencionar, la revuelta zapatista, el acceso de Chávez al poder, la rebelión del 19 y el 20 de diciembre de 2001, el “No al ALCA” y el triunfo de Evo Morales, lo que han marcado en los últimos años es una etapa de cambios muy profundos. En América Latina existe una corriente política muy difícil de encasillar. ¿Cómo definir esta corriente que incluye a los Kirchner, Tabaré Vázquez, Lula, Evo Morales, Bachelet, Rafael Correa, Chávez, Mauricio Funes en El Salvador, Daniel Ortega e incluso a Cuba. ¿Cómo definir a este conjunto de países muy heterogéneo? No cabe la menor duda de que hay muchas diferencias entre Chávez y Bachelet, por un lado, y entre Cristina Fernández y Evo Morales por el otro. Pero todos entienden que pertenecen a una misma corriente y que todos se necesitan a pesar de las diferencias profundas que puedan existir.

Estos cambios implican también un desafío: aprender a no poner etiquetas sobre los diferentes procesos en curso diciendo que “esta corriente es revolucionaria, aquella reformista, o esta otra conservadora o progresista”. Tal vez no importen demasiado las definiciones “precisas”. Lo que ahora está claro es que los presidentes de la región se necesitan mutuamente y esta necesidad hace que formen parte de esta corriente tan difícil de definir, pero que se le ha plantado a EEUU de una manera muy clara. Esto se vio con la cumbre especial de UNASUR que se realizó en Santiago de Chile, convocada por Cristina Fernández y Michele Bachelet, en septiembre de 2008, en la que se le dio un claro y rotundo apoyo a Evo Morales ante la posibilidad inminente de un derrocamiento de su gobierno y que, incluso, forzó a los gobiernos de Colombia y de Perú a apoyarlo.

Algunos hechos de 2009 tal vez sirvan para redimensionar lo expuesto. En primer lugar, la V Cumbre de las Américas, que tuvo lugar en Trinidad

y Tobago en el mes de abril. Esta Cumbre tuvo dos particularidades: por un lado, fue la primera cumbre con Barack Obama y, por el otro, en la agenda de la Cumbre Cuba ocupó un lugar importantísimo, a pesar de la intención de EEUU de que el tema no se discutiera.

Varios presidentes latinoamericanos -entre ellos Evo Morales, Daniel Ortega y Hugo Chávez- se propusieron incluir el tema Cuba en la agenda y no sólo lo lograron, sino que se convirtió en el tema central de la cumbre. En segundo lugar, la Asamblea Anual de la OEA del mes de junio, realizada en Honduras. Estados Unidos no quería que el tema Cuba fuera un eje central de reunión; incluso el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, pidió “no cubanizar” la reunión. Sin embargo, el tema Cuba también allí fue central y se aprobó por consenso dejar sin efecto aquella resolución de 1962 por la cual se excluyó a Cuba de la OEA, abriendo las puertas para su reincorporación. En ninguna de las dos reuniones Cuba figuraba en la agenda. Sin embargo, en ambas se convirtió en el tema excluyente. Los presidentes latinoamericanos marcaron la agenda. En otras palabras América Latina está desafiando a los Estados Unidos.

En este sentido, se puede afirmar que se está viviendo un momento donde hay ejes políticos y sociales que no se habían visto en décadas. Hace diez años no se hablaba de un Banco del Sur, de Petrosur, de Petrocaribe, ni existía el ALBA.

En América Latina hubo un antes y un después de la Revolución Cubana, de eso no cabe la menor duda. Ahora bien, respecto de la etapa que estamos viviendo, el futuro va a depender de muchas cosas: de las elecciones en Uruguay y Chile o si gana Dilma Rousseff el año que viene en Brasil. Mucho puede cambiar. Hay muchas cosas que se están moviendo y esto representa un desafío intelectual. Hay que pensar y repensar la etapa que se está viviendo, sin partir de las respuestas, más bien planteando interrogantes que permitan contribuir a profundizar los cambios.